

## RESEÑAS



Alfonso FRANCO SILVA, *El marquesado de los Vélez (siglos XIV- mediados del XVI)*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1995, 317 págs.

Se trata de una revisión y actualización de anteriores trabajos del autor que tienen como tema común el marquesado de los Vélez y el linaje murciano de los Fajardo. En este sentido, la obra se inserta en uno de los campos de investigación más fecundo de su autor, el de los estudios sobre señoríos castellanos bajomedievales de los que tantos acertados trabajos nos está ofreciendo. El libro se estructura en cuatro amplios capítulos más un apéndice documental, y globalmente presenta el proceso de formación del patrimonio señorial de la familia Fajardo, desarrollado a lo largo de cinco generaciones desde los años finales del siglo XIV hasta los inicios del siglo XVI. Por sus referencias territoriales, podríamos dividirlo, también, en dos grandes apartados: uno inicial que se centra más en el patrimonio de la familia sobre la región de Murcia, y otro dedicado a analizar sus posesiones y conflictos de autoridad en tierras almerienses.

El primer capítulo nos muestra, paso a paso, cómo se forma el patrimonio familiar desde que Alfonso Yáñez Fajardo, comendador santiaguista, consiguiera el Adelantamiento del Reino tras una larga pugna con los Manuel; fue la obtención del título de adelantado lo que permitió a la familia afianzar su proceso de acumulación señorial. Librilla, Alhama y Molina les fueron concedidas entre 1381 y 1399; Mula, Campos y La Puebla en la primera mitad del siglo XV; Cartagena en 1446, para adentrarse en tierras almerienses en los primeros años del siglo XVI, donde mantendrán el grueso de su patrimonio señorial (los Vélez y el valle del Almanzora). El autor también destaca que tan importante como este proceso es el mantenimiento del Adelantamiento dentro del linaje y la patrimonialización que consiguen al ser heredado de padres a hijos. Y, como colofón final a la consolidación de su poder, se detallan las características del mayorazgo creado por la familia, aportando nuevos datos muy novedosos sobre las sucesivas escrituras de fundación que sobre él se conservan.

Tras analizar lo anterior, el autor se sumerge en un detallado estudio de este conjunto patrimonial del que sorprende la minuciosidad en la exposición de la organización interna, las formas de administración y la naturaleza de las propiedades y rentas percibidas por los Fajardo, así como la jurisdicción ejercida, para concluir presentando cuales fueron las regalías reservadas por la Corona. Recuerda, en esta línea, la posesión compartida de los alumbres de Mazarrón, a los que el autor hace una ligera mención por su importancia económica en el conjunto de la hacienda de los marqueses y sobre los que acaba de publicar una reciente y completa monografía.

Los últimos capítulos se centran mucho más en las posesiones almerienses y en la organización eclesiástica del territorio tras su anexión a Castilla. Nos detalla los conflictos surgidos entre marqueses y obispos por la percepción de las tercias y su análisis contribuye eficazmente a aclarar estos temas que, por lo general, han sido escasamente tratados en esta zona geográfica. Además, avanza cronológicamente sobre el siglo XVI para ofrecernos finalmente una aproximación al proceso de expulsión de los moriscos y a los repartos de tierras que tuvieron lugar en el marquesado en la década de 1570.

El autor es un perfecto conocedor del archivo ducal de Medina Sidonia, del que extrae la mayor parte de la documentación que sirve de base al presente libro; y, por ello, no duda en ofrecernos un conjunto documental que reúne aquellos textos más interesantes y desconocidos sobre la historia de los Fajardo y que conceden un valor añadido a esta obra que, concebida inicialmente como una recopilación de antiguos trabajos, se presenta renovada, reestructurada y con unas aportaciones propias que le confieren un alto interés historiográfico por sí misma.

Josefina FLORES JORQUERA